

pacientemente sobre la difícil técnica del estilo. Ciertos apuntes del paisaje, ciertas observaciones denotan un espíritu que sabe agrupar conscientemente las sombras y volúmenes más característicos y con los cuales se puede dar la impresión total que se desea comunicar.

El libro último de Mari Yan, que acaba de aparecer confirma en general estas observaciones. En próximas notas críticas de la sección bibliográfica, podremos analizarla con la extensión que merece. Nos limitamos ahora a dar cuenta de su aparición.

Romances de tierras altas

En *Romances de Tierras Altas*, el poeta Carlos Préndez ha abordado el romance, género hoy de moda, pero viejo en la lírica. Remozamiento y ennoblecimiento, podríamos decir, de una forma que se ha dado en decir que es la posibilidad más perfecta para realizar esa mezcla de modernidad y arcaísmo, tan grata al espíritu, y que ha corrido larga y favorable fortuna en el mundo español. El romance es la sombra del árbol, y por lo mismo, fresca para reducir el volumen de la visión, sintetizando en ella, casi el campo entero. Un romance encierra casi una vida y al encerrarla la exorna con un limpio afán de modernidad, la parábola que le da sostén y vida.

En estos romances de tierras altas, vive únicamente el campo y la sierra. Perviven con inusitado encanto. Casi pudiera decirse que el romance en manos de este poeta le ha servido para aprisionar más hondamente su visión personal del campo, como si en un vaso de agua de nieve hubiera colocado, la emoción a manera de una gota de sangre. Sabemos que estos romances han tenido general aceptación y han motivado juicios muy elogiosos. Todo ello merecido, porque revelan la conciencia del poeta, no sólo en su técnica sino en la seriedad para escuchar las voces nuevas que salen a su paso a medida que la vida bordea los caminos cada vez más sólidos del otoño lírico.